

# HERNANDO DE BAEZA Y BOABDIL

## TRES AÑOS EN LA ALHAMBRA

---

JOSÉ RODRÍGUEZ MOLINA  
Universidad de Granada

*La Historia de los Reyes Moros de Granada*, escrita por Hernando de Baeza nos muestra de forma autobiográfica la convivencia de moros y cristianos en los últimos años del Reino Nazarí de Granada<sup>1</sup>.

La atenta lectura de la Crónica nos permite entroncar con diferentes episodios de esa convivencia, relacionados con la prolongada estancia mantenida entre Boabdil y Hernando de Baeza en el Palacio de Comares de la Alhambra, en el seno de la familia del Rey Nazarí, es decir, Aixa, la madre de Boabdil, sus hermanos, esposa y otros criados de la corte. Y no sólo esto, sino el conocimiento real y preciso de las relaciones de moros y cristianos entre los que jugaron un papel decisivo el grupo de los abencerrajes y personalidades individuales de estos norteafricanos llegados a Granada.

Vamos a intentar exponer por ello algunas manifestaciones de este interesante mundo y de las relaciones de convivencia entre ellos. En pocas palabras, revelaremos las relaciones de moros y cristianos siguiendo las observaciones de Hernando de Baeza desde el mirador sociopolítico que constituyó la amistad de Boabdil con este judeoconverso castellano, criado de la familia Fernández de Córdoba<sup>2</sup>.

Prestaremos atención, por tanto, a determinados aspectos revelados por él, siguiendo sus diálogos recogidos en la Crónica, tales como Hernando de Baeza y Boabdil, Los Abencerrajes en el Albayzín, lealtad de un abencerraje con Aixa, o la caída

---

<sup>1</sup> Rodríguez Argente del Castillo, Juan Pablo, Tinsley, Teresa, Rodríguez Molina, José, *Relación de Hernando de Baeza sobre el Reino de Granada. Historia de los Reyes Moros de Granada*, Alcalá la Real, 2018. Las referencias señaladas con p.1, etc. son de este libro.

<sup>2</sup> *Los Fernández de Córdoba. Nobleza, hegemonía y fama*. Homenaje a Manuel Peláez del Rosal, Alcalá la Real, 2018.

de Abu-l-Haçén, deteniendo nuestra atención especialmente en el camino seguido, ya difunto, desde Salobreña al Campo del Príncipe y las correspondientes falacias sobre su entierro en el Mulhacén, los abencerrajes y sus relaciones con familias nobles andaluzas, y los dos gobiernos de Granada: el Albayzín y la Alhambra.

#### HERNANDO DE BAEZA Y BOABDIL

La estancia de cerca de tres años de Hernando de Baeza junto a Boabdil y su familia en el Palacio de Comares es un ejemplo representativo de las buenas relaciones que existieron entre facciones cristianas y nazaríes peninsulares.

No existió sólo desde el siglo XIII hasta el final del Reino Nazarí de Granada una animadversión ciega de cristianos contra musulmanes. Hubo dos facciones, la intransigente y la dialogante, la primera capitaneada por la reina y el Arzobispo de Toledo y la segunda, capitaneada por familias nobiliarias andaluzas entre las que destacó la familia liderada por la Casa de Aguilar, comprendido en ella el Gran Capitán, D. Gonzalo Fernández de Córdoba, quienes lo que pretendían, ante todo, era un Protectorado de Castilla sobre el Reino Nazarí de Granada, lo que podemos observar en los numerosos comportamientos del Gran Capitán, D. Gonzalo Fernández de Córdoba<sup>3</sup>.

En la época de la conquista de Granada la facción dialogante estaba compuesta por diferentes grupos cristianos y musulmanes, destacando entre los cristianos algunas casas nobles, como La Casa de Aguilar, La Casa de Medinasidonia, y la del Condestable Miguel Lucas de Iranzo<sup>4</sup>. Entre los musulmanes, destacaron los Abencerrajes y otros grupos de adalides de Frontera, o familias de judíos, judeoconversos y mudéjares. En las luchas mantenidas contra Abu-l-Haçén encontramos la revuelta antijudía durante la que muchos abencerrajes de Granada se refugian en casa de D. Alonso de Aguilar, a cuyas órdenes participaron estos amigos musulmanes. Lo que está recogido en la crónica de Miguel Lucas<sup>5</sup> de forma clara y concreta. Véase la revuelta anticonversa iniciada en Córdoba en 1473 y extendida por prácticamente toda Andalucía.

#### ALGUNOS DATOS SOBRE HERNANDO DE BAEZA

Resulta de gran interés detenerse en los que fueron los comportamientos de este caballero dialogante de la frontera, amigo de moros y cristianos.

---

<sup>3</sup> Quintanilla Raso, María Concepción, *Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba. La Casa de Aguilar –Siglos XIV y XV–*, Córdoba, 1984.

<sup>4</sup> Rodríguez Molina, José, *La vida de moros y cristianos en la Frontera*, Alcalá la Real, MMVII.

<sup>5</sup> Cuevas, Juan, del Arco, Juan, del Arco, José, *Relación de los Hechos del Muy Magnífico e más virtuoso señor Don Miguel Lucas, muy digno Condestable de Castilla*, Jaén, 2001; Rodríguez Molina, José, *La vida en la ciudad de Jaén en tiempos del Condestable Iranzo*, Jaén, 1996.

Amigo y confidente de Boabdil<sup>6</sup> y ligado estrechamente a la familia del Gran Capitán, de quien era criado, especialmente en Montilla, nos relata sus vivencias y muchas de las relaciones de moros y cristianos en los últimos años del Reino Nazarí<sup>7</sup>.

La personalidad de este judeoconverso empieza a forjarse en Montilla junto a la familia de los Fernández de Córdoba, en casa de su amigo Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, con quien colaboraría codo con codo.

Sus datos biográficos trata de proporcionárnoslos con gran rigor documental la investigadora inglesa<sup>8</sup> Teresa Tinsley sobre todo en uno de sus últimos trabajos, titulado “España sin Frontera o revisión historiográfica de Hernando de Baeza” (p. 15) y en su último libro en lengua inglesa titulado: *Reconciliation and resistance in Early Modern Spain: Hernando de Baeza and the catholic monarchs*.

Describe con ajustado conocimiento las experiencias vividas durante cerca de tres años junto a su otro amigo importante, el Rey Boabdil, invitado al Palacio de Comares en la Alhambra. Vive con el rey nazari en calidad de diplomático, representante de los Reyes Católicos. Describe todo lo ocurrido en la Batalla de Lucena y en las reuniones mantenidas por nobles castellanos y granadinos en Alcaudete. Se aprecia en su relato una descripción de relaciones entre facciones dialogantes castellanas y granadinas<sup>9</sup>. Presta especial atención en la línea dialogante del Gran Capitán. Recoge el ascenso de Muhammad XI (Boabdil) al trono de la Alhambra y muestra el apoyo de los Abencerrajes al último rey nazari y la intervención de la facción dialogante cristiana en la rendición del Reino de Granada<sup>10</sup>.

Amigo y confidente de Boabdil<sup>11</sup>, se ocupa en su obra de la facción castellana que busca en la resolución del conflicto en el Reino Nazarí vías de mayor flexibilidad negociadora con las que estuvo de acuerdo el Gran Capitán.

Hernando de Baeza, de familia conversa y criado de los Fernández de Córdoba<sup>12</sup>, está siempre presente en las reuniones convocadas por moros, cristianos y judeoconversos, tratando de buscar solución a los problemas de entendimiento entre ellos.

El Gran Capitán mantuvo una gran amistad con Hernando de Baeza, vecino como él de Montilla, colaborador en Granada y luego ayudando lealmente con él en los asuntos italianos y especialmente los relativos al Reino de Nápoles.

<sup>6</sup> (P. 13).

<sup>7</sup> Ruiz Domenech, José Enrique, *El Gran Capitán. Retrato de una época*, Barcelona, 2002.

<sup>8</sup> Teresa Tinsley, “España sin Frontera o revisión historiográfica de Hernando de Baeza”, p. 15; y *Reconciliation and resistance in Early Modern Spain: Hernando de Baeza and the catholic monarchs*, Great Britain, 2022.

<sup>9</sup> *Hernando Baeza, criado del Gran Capitán*, pp. 51-52.

<sup>10</sup> P. 12.

<sup>11</sup> P. 13.

<sup>12</sup> Pp. 34, 38 y 40.

Muestra acontecimientos decisivos conocidos en su convivencia amigable y diplomática con Boabdil. Nos alerta de que el Albayzin abre las puertas a Aixa y a su hijo Boabdil y presenta como persona indeseable para ellos a “Zoraya”, la cristiana de Aguilar cautivada durante su adolescencia y dispuesta a desarrollar su vida junto a Abu-l-Haçén en los palacios de Granada<sup>13</sup>. Describe con acertado conocimiento el significado y la decisión histórica de Lucena y la libertad de Boabdil con su implacable caminar hacia la posesión de Granada<sup>14</sup>.

Tras el pacto en Córdoba entre los Reyes Católicos. y Boabdil, resalta el acuerdo de que los Grandes de Andalucía, reunidos en Alcaudete, ayuden a Boabdil<sup>15</sup>, y es el momento en que Boabdil establezca la nueva línea<sup>16</sup> de relaciones entre Alcaudete y los Vélez, evitando el tradicional camino, desde Alcaudete por Alcalá hasta Granada, en ese tiempo influenciada por Abu-l-Haçén<sup>17</sup>. Remarca los apoyos del Gran Capitán a Boabdil<sup>18</sup> y nos describe la segunda coronación de Boabdil como rey de Granada<sup>19</sup>. Presta gran atención al encuentro entre Boabdil y Hernando de Baeza en Alcaudete, la gran amistad que anuda con él y como mediante amigos abencerrajes le invita a que se hospede en la Alhambra<sup>20</sup>.

Hernando de Baeza se resiste a ver la historia de vencedores y vencidos<sup>21</sup> y ve a Granada dentro de una historia unificada. Muestra a Aixa como propiciadora del comienzo de las Capitulaciones<sup>22</sup>. Se fija en tiempos de buen entendimiento: Abu-l-Haçén había ido en otro tiempo con Abenamar a la villa de Olmedo a visitar a Juan II, acompañado de caballeros moros y cristianos<sup>23</sup>. Abenamar había quedado en Arévalo con 30 caballeros moros<sup>24</sup>. Nos da el dato del Rey Fernando dispuesto a conseguir protegido de Granada con los servicios del Gran Capitán y otros caballeros de su grupo<sup>25</sup>.

#### ABU-L-HAÇÉN, ENEMIGO DE CRISTIANOS Y ABENCERRAJES

Había mantenido en sus primeros tiempos una sana amistad con la Corona de Castilla: lo vemos, acompañado de una tropa en Arévalo en visita pacífica del Rey de

---

<sup>13</sup> Pp. 16-17.

<sup>14</sup> Pp. 19.

<sup>15</sup> Pp. 19.

<sup>16</sup> Pp. 19.

<sup>17</sup> P. 20.

<sup>18</sup> P. 21.

<sup>19</sup> P. 22.

<sup>20</sup> Pp. 31-32.

<sup>21</sup> P. 44.

<sup>22</sup> P.49.

<sup>23</sup> P. 61.

<sup>24</sup> Pp. 62.

<sup>25</sup> Pp. 22-23.

Castilla<sup>26</sup>, y luego casado con Aixa<sup>27</sup>. Surgen los tiempos de Çad y del patrimonio de la Corona nazarí arrebatado a los nobles musulmanes<sup>28</sup> y las consiguientes enemistades entre nobles y la corona<sup>29</sup> y la intención mortífera de sus enemigos<sup>30</sup> esparcidos entre la Alhambra y el Albayzín<sup>31</sup> y la puesta en marcha de la larga toma de Granada<sup>32</sup>.

#### LOS ABENCERRAJES EN EL ALBAYZÍN

Forman los abencerrajes el grupo de norteafricanos decididos a que el diálogo entre cristianos y musulmanes permanezca vivo en tierras granadinas y de frontera.

Nos describe Hernando de Baeza la vida sociopolítica de estos norteafricanos que favorecen a nazaries y castellanos de frontera, y sus diferencias con otros grupos o personalidades nazaries, como las que desarrollaron contra el grupo de Abu-l-Haçén, o las amistades mantenidas desde antiguo con la familia de Aixa, de su padre y de Boabdil.

Analiza el desarrollo de los Abencerrajes (silleros es su traducción al castellano) interesándose y tratando de arrojar luz sobre la vida de éstos en grupo o individualmente, durante la segunda mitad del siglo XV, en el Reino Nazarí de Granada.

Les interesa la vida del Rey Çad y de su hijo Habu-l-Haçén, primero amigo de los Abencerrajes y luego acérrimo enemigo de ellos. Analiza las causas de sus duras diferencias, tales como el acaparamiento de tierras estatales por los Reyes de la Alhambra y el descontento de estas determinaciones entre los favorecidos con dichas tierras, quienes se oponen abiertamente a ese procedimiento de la facción en el poder en torno a Çad y su hijo Abu-l-Haçén. Ello dio lugar a la matanza de nobles opuestos, entre los que abundaron los norteafricanos, dando lugar a las leyendas exterminatorias de la Sala de su nombre en el Patio de los Leones.

Estos conflictos son analizados en época de Abu-l-Haçén, en que los perseguidos, huyendo de los designios mortales de éste, se refugian en gran número en casas nobiliarias andaluzas, como los Fernández de Córdoba, entre los que destaca la casa de D. Alonso Fernández de Córdoba, hermano del considerado, tras la conquista de Granada, Gran Capitán.

Vuelcan su atención y descripción de estos hechos en el rey Abu-l-Haçén, enemigo de muchas de esas familias, especialmente después de la exaltación que hace a la

---

<sup>26</sup> P. 61.

<sup>27</sup> P. 63, nota 63.

<sup>28</sup> Pp. 64, 65.

<sup>29</sup> Pp. 67-68.

<sup>30</sup> Pp. 67-68.

<sup>31</sup> Pp. 91, 93, 95 y 98.

<sup>32</sup> Pp. 100 y ss.

cautiva Isabel de Solís, capturada en Aguilar de la Frontera y donada a Abu-l-Haçén, que acaba por convertirla en su esposa y provoca la dura enemistad de Aixa, de sus seguidores y de los de su hijo Boabdil.

#### LEALTAD PARA CON AIXA DE UN ABENCERRAJE DEL ALBAYZÍN

Dentro de estas luchas recoge un hecho curioso y representativo, del que repetiremos algunos de los aspectos de su desarrollo: la lealtad con Aixa de un abencerraje avecindado en el Albayzín, anteriormente servidor de Abu-l-Haçén y desde el encumbramiento de Isabel de Solís y la marginación de Aixa, el rechazo de aquella y la gran lealtad para con Aixa. Defiende con toda decisión su lealtad con la madre de Boabdil, pese a que en tiempo pasado había seguido a Abu-l-Haçén y luchado a su lado; pero a quien ahora no puede soportar, desde que el monarca consagró como legítima esposa a Isabel de Solís, la cautiva de Aguilar. El abencerraje, tradicional servidor de Aixa y de su padre, pasa de su amistad a ser todo lo contrario, enemigo acérrimo de Abu-l-Haçén y de su hermano el Zagal y líder de los personajes del Albayzín, de cierto relieve sociopolítico, y entre ambos bandos se entabló una lucha ciega que abocó a una situación de muerte y la decapitación de éste y otros muchos. Ello dio lugar a que un notable número de abencerrajes fuesen decapitados y la enemistad entre ambas facciones fuese en auge con la huida a casas de señores cristianos andaluces de numerosos grupos de abencerrajes.

Se formó una facción numerosa con los seguidores de los antepasados de Aixa y Boabdil que lucharon, unidos en una gran facción aliada de otras facciones cristianas. Unidos abencerrajes y cristianos se determinaron a elevar como Rey de Granada a Boabdil, haciéndose fuerte en el Albayzín, asentándose en la que sería Casa del Señor del Zenete, hijo del Cardenal González de Mendoza, o en casas señoriales del Albayzín.

Crearon un duro y amplio frente contra Abu-l-Haçén y El Zagal estableciendo su sede probablemente en las casas de Dar al Horra y haciéndose fuertes en el Albayzín y relegando a Abu-l-Haçén a la Alhambra. El monarca nazarí los tenía sentenciados con el lema “Matallos”.

#### ACTUACIÓN CONCRETA DEL ABENCERRAJE LEAL A AIXA

En este apartado creemos necesario fijarnos en el enfrentamiento que se fragua en diferentes momentos entre destacados personajes del Albayzín, destacando la hazaña del moro leal a Aixa, y los seguidores de Abu-l-Haçén.

En el acaparamiento de tierras salidas del control de los Reyes de la Alhambra surgen numerosos enfrentamientos entre nobles y reyes musulmanes que toman la iniciativa en recuperar tales tierras en manos de musulmanes destacados sociopolíticamente. Ello viene a acentuarlo el enfrentamiento de Abu-l-Haçén con su padre y la subida al trono del hijo. Se produce el cautiverio en Aguilar de la Isabel de Solís, y la adopción y protección de ésta por Abu-l-Haçén, correspondido por el rechazo de Aixa.

El abencerraje del Albayzín, criado de Aixa y con gran lealtad para con ella, se opone duramente a Abu-l-Haçén. Forma parte del grupo de musulmanes del viejo barrio opuestos a la política de Abu-l-Haçén, tras su cambio de actitud que sigue al encumbramiento de la cautiva de Aguilar.

El leal criado, antes colaborador de Abu-l-Haçén, cambia de comportamiento ante la acogida en la corte de Isabel y desprecio de Aixa. Critica al Rey y habla de él mal y sin tapujos por todas partes.

La reacción de Abu-l-Haçén contra el criado rebelde no se hizo esperar. A partir de estos hechos empieza la persecución de abencerrajes por parte del monarca casado anteriormente con Aixa<sup>33</sup> y se desarrolla una dura persecución de abencerrajes enemigos del monarca que deben de buscar refugio en casas señoriales de Andalucía. Ello dio lugar a la formación de facciones enemigas del monarca, entre las que se cuentan numerosos abencerrajes. Logran poner como rey de Granada a Boabdil frente a su padre y a su tío El Zagal. Así se fragua la existencia de dos facciones que empiezan a influir en aquella sociedad y así se van configurando dos sedes en el reino, la del Albayzín para los seguidores de Aixa y Boabdil y la de la Alhambra, donde se hacen fuertes por corto tiempo Abu-l-Haçén y el Zagal.

En este contexto destaca la lealtad del abencerraje con Aixa, sus antepasados y descendientes. El leal criado de Aixa se muestra dispuesto a luchar contra Abu-l-Haçén de forma mortal y violenta. En esta lucha a muerte el abencerraje promete acabar con la vida del rey y éste acuña su lema de persecución mortal: “Matallos que los muertos nunca dijeron nada”.

Ante esta situación el Zagal se hace fuerte en la Alpujarra y Baza y Abu-l-Haçén es deportado a Salobreña; tras una triste estancia en aquella fortaleza, muere y sus restos son llevados al Campo del Príncipe, donde tras unas horas de estancia, sin que nadie acudiese, es sepultado en la Alhambra, de acuerdo con la costumbre de los nazaríes de enterrar a sus reyes junto al Cuarto de los Leones<sup>34</sup>.

Boabdil logra por fin instalarse en el Palacio de Comares de la Alhambra, a donde invita a Hernando de Baeza que va a convivir con él cerca de tres años, tomando amistad con los partidarios de Boabdil y de su madre Aixa, conociendo a fondo sus vidas, que después narrará en su crónica.

La familia de Aixa, hija de rey, está muy unida a los abencerrajes, llegados del Norte de Africa, como otras diferentes facciones. No eran nobles. Son conscientes de su procedencia y no se avergüenzan de ello. Abencerraje significa, como se indicó anteriormente, hijo del sillero<sup>35</sup> y no tienen inconveniente en pactar con nobles y reyes castellanos.

<sup>33</sup> P. 63, nota 63.

<sup>34</sup> En un artículo más detallado en la Revista OFECUM, de Granada, nº 202, de mayo de 2021 abordo las incidencias del entierro de Abu-l-Haçén en el Campo del Príncipe.

<sup>35</sup> H. de Baeza, pp. 67-68.

La facción del rey Çad y luego de su hijo Abu-l-Haçén, en principio no enemigos abiertos, termina por oponerse a sangre y fuego contra los abencerrajes, amigos del padre de Aixa y luego representados por Boabdil. La chispa que enciende la confrontación y da protagonismo a los abencerrajes es el acaparamiento de las tierras que habían pertenecido a la Corona y que fueron otorgadas en distintos momentos, a personalidades del reino. Llega con Çad la determinación de volver a recuperarlas y ello produce el enfrentamiento de facciones contra Çad y luego contra su hijo Abu-l-Haçén.

Estos comportamientos enardecen la situación, cuando un renegado cristiano, hombre destacado de frontera hace una incursión en Aguilar de la Frontera y toma por cautivos a chicos y chicas adolescentes. Una de ellas, Isabel de Solís, es regalada a Abu-l-Haçén, que la dona como esclava a su hija, y pronto enamorado de ella, termina por convertirla en su esposa<sup>36</sup>, con el correspondiente rechazo de Aixa, la madre de Boabdil.

El abencerraje del Albayzín, criado de Aixa y con gran lealtad a su padre y a ella, se opone frontalmente a Abu-l-Haçén, a quien desde su matrimonio con Aixa había servido fielmente en sus luchas de Frontera<sup>37</sup>.

Hombre decidido, no tiene inconveniente en manifestar su contraria aceptación a los hechos de abandono de Aixa por parte del monarca granadino y a favor de la princesa, a la que siempre había protegido.

Hombre de gran prestigio en el Albayzín captó la simpatía de sus convecinos para manifestar sus sentimientos adversos en todas partes, aprovechando el malestar creado por el rey de la Alhambra quitando las tierras reales, antes concedidas a destacadas personalidades. Es el momento en que la reacción de la Corona responde con la matanza de los opositores, entre ellos los abencerrajes, que fomentó la leyenda de la sangre en la fuente de la Sala de los Abencerrajes en el Cuarto de los Leones, donde mueren algunos miembros del grupo<sup>38</sup>.

Es el momento en que algunos abencerrajes se refugian en casas señoriales de Andalucía cristiana, tales como la casa de D. Alonso de Aguilar, desde donde defienden sus posiciones en el Albayzín y en Granada.

El Abencerraje Leal se enfrenta en defensa de Aixa contra Abu-l-Haçén, cuyo lema era "Matallos que los muertos nunca dijeron nada"<sup>39</sup> y recupera con amenazas el patrimonio real.

El Abencerraje del Albayzín no tiene miedo a nadie, siempre está en defensa de Aixa<sup>40</sup>. Sus palabras no pueden ser más elocuentes; el rey las oye y tras de ello pronun-

---

<sup>36</sup> H. de Baeza, pp. 63-64.

<sup>37</sup> H. p. 84 de Baeza, p. 69.

<sup>38</sup> H. de Baeza, pp. 63-64.

<sup>39</sup> H. de Baeza, pp. 73 y ss.

<sup>40</sup> H. de Baeza, pp. 66-67; 70-71).

cia su sentencia: “que le maten”. Frente a ella está la respuesta del moro leal a Aixa:<sup>41</sup> “Si yo supiese que en mi cuerpo ay alguna partecilla que bien lo quisiese y este fuese mi ojo derecho, con este puñal me lo sacaría”.

Son muchos los musulmanes que unidos con facciones cristianas enemigas de Abu-l-Haçén consiguen poner a Boabdil como rey de Granada frente a su padre y su tío El Zagal atrincherados en la Alhambra.

A partir de esta situación el Zagal se va a la Alpujarra y Abu-l-Haçén, tras haber ordenado la muerte de su hijo segundo enloquece<sup>42</sup> y es recluido por su hermano El Zagal en el castillo de Salobreña, y muerto en él, su cadáver es trasladado al Campo del Príncipe, donde está durante una jornada sin que nadie le visite<sup>43</sup>.

Tras la Batalla de Lucena<sup>44</sup> H. de Baeza fue llamado por Boabdil a Granada, lo que aceptó finalmente y convivió con él y con su familia durante unos tres años en el Palacio de Comares.

#### ABU-L-HAÇÉN DE SALOBREÑA AL CAMPO DEL PRÍNCIPE (FALACIA DE SU ENTIERRO).

Son los tiempos de la Guerra por la conquista de Granada, de la Batalla de Lucena con escenario en tierra de los Fernández de Córdoba, de la reclusión de Abu-l-Haçén en el castillo de Salobreña, y de su traslado al Campo del Príncipe, donde su cadáver es visto con la indiferencia de todos y subido a la Alhambra, donde se le da un oscuro entierro.

En este contexto Boabdil se hospeda en el Palacio de Comares de la Alhambra, a donde invita a Hernando de Baeza, quien después de ciertas dudas acepta la invitación y allí convive con la familia de Boabdil durante cerca de tres años conociendo la vida de Boabdil y Aixa. Desde lo alto de la Alhambra contempla muchos acontecimientos de Granada<sup>45</sup>. Vive las inundaciones del Darro, la Batalla de Lucena, la muerte del hijo segundo de Abu-l-Haçén en Almería a manos del verdugo, el enloquecimiento de Abu-l-Haçén tras conocer la muerte de su hijo. La amistad de Boabdil con los alcaides de los Vélez y los sucesivos reconocimientos de Boabdil en Casa del Marqués del Zenete.

Estos son algunos de los datos transmitidos por Hernando de Baeza en su crónica tras los tres años de convivencia con Boabdil en el Palacio de Comares de la Alhambra. De alguna manera, puede ser reflejo de lo que fue la convivencia de moros y cristianos en la Frontera de Granada.

<sup>41</sup> p. 89-91 H. Baeza; H. de Baeza, pp. 68-71 y p. 71.

<sup>42</sup> OFECUM, revista de informacion cultural, núm. 202, pp. 89-91

<sup>43</sup> P. 84.

<sup>44</sup> Pp. 65-70.

<sup>45</sup> Pp. 65-98.